LÁGRIMAS SOBRE PERSEIDAS

He perdido el respeto a las estrellas. Como cada noche de verano mis pies descalzos acariciaban el frágil rocío sobre la hierba. Cada noche era única y fascinante. No había constelación que pudiera detenerme. Me sentía emperador de versos olvidados en cada rincón de mi libreta, la pluma manaba sangre a borbotones. Siempre quise ser feliz como una estrella.

Dibujaba estrellas de todo tipo. Estrellas que brillaban sobre otras, de las cuales pensaba que debían de ser muy importantes. El tamaño de cada una de ellas daba lugar a la amplitud de su corazón.

Siempre contaba el mismo número de minúsculos halos de luz sobre mi ventana. No dejaba de soñar, cien años que tal vez no podrán pasar. Un día se fueron los instantes en fotografías, su caminar sobre la atalaya, su saber estar en modo silencioso, su bondad tímida que me mira de repente.

Echo de menos todos los besos que no regalé, aun sabiendas que serían el mayor de sus tesoros. *Papá te quiero, te echo de menos.*

Cada noche de verano sigo desafiando a cada una de las estrellas. Me arrebataron a la mayor de todas. A la que mayor corazón tenía.

Luis Lozano Vera